

## CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 14 DE SEPTIEMBRE

de 1807.

SAN LUCAR DE BARRAMEDA Y AGOSTO  
25 DE 1807

SEÑOR EDITOR DEL CORREO DE XEREZ.

**M**uy Señor mío: para conocer con mayor claridad la fuerza del argumento formado sobre el pasage del libro de la Sabiduría que alegué en mi carta del día 11 y publicó V. en el numero 336 de su Correo, debo añadir: que el celebre expositor Juan de Pineda explicando las palabras *Puer eram ingeniosus, et sortitus sum animam bonam*, dice expresamente lo que sigue. *Porro animæ tribuitur bonitas, non illa nunc gratiæ spiritualis, aut sapientiæ inditiæ, sed bonitas et candor affectionum, morum, propensionum, quas anima participat in bené constituto et temperato corpore.* Ciertamente, dice, no se atribuye aquí al alma aquella bondad que es hija de la gracia espiritual ó de la ciencia infusa, sino aquella bondad y aquella sinceri



ceridad de aficiones, de costumbres y de inclinaciones de las quales participa el alma en un cuerpo bien organizado y templado (De rebus Salomonis lib. I cap. 18) Me determiné á citar esta exposicion mas bien que otra porque siendo tan clara y tan desnuda de erudicion teológico positiva, es la mas propia para que la comprehendan los menos versados en la ciencia de las Escrituras Santas, y dar mas bien á conocer la fuerza que hacen las expresiones de Salomon contra la doctrina del Padre Rodriguez.

Tenemos pues que segun doctrina corriente el alma participa de la constitucion particular del cuerpo á que se destina. Y si este mismo cuerpo participa, ó por mejor decir, depende muchísimo para su constitucion del influxo del clima: ¿porqué no inferiremos segun buena logica y segun buena fisica que el clima influye siquiera mediatamente en las operaciones del alma? Porque el P. Rodriguez asegura que semejantes ilaciones se hacen por defecto de una escrupulosa metafisica. Vaya! No hai que hacer; tiene su Rma. privilegio exclusivo para aplicar las voces en un sentido arbitrario. ¿No lo cree V. Sr. Editor? Pues á la experiencia me remito.

Queriendo el Rmo. que el edificio de su sistema se eleve sobre unos cimientos de tan poca solidez como se ha visto en mi anterior, pretende por otra parte que venga á consolidarlo la erudicion historica; y nos conduce á examinar el estado presente de aquellas regiones que han sido en otro tiempo el teatro de las Ciencias ó sagradas ó profanas, y ahora estan cubiertas de ignorancia y barbarie: para inferir de tal reconocimiento que siendo uno mismo el clima, no son de la misma  
per



perfeccion los ingenios presentes que los pasados. Aunque no debieramos en cierta manera tener por muy decisivos los paralelos de esta especie, por lo que pueden influir en las calidades de un clima las mutaciones padecidas en distintos siglos, como lo acreditan varios *escritores geologicos*; sin embargo admitamos el exámen hasta ver si el P. Rodriguez prueba lo que intenta establecer con tanto ahinco.

A este fin compara la actual falta de cultura entre los habitantes del Africa con la ilustracion, que reynó antes en sus dilatados Payses; dandonos de camino la noticia particular de que la Iglesia Santa muda de *centro*... El Africa (dice en la pagina 80.) el Africa „nacion que muchos entran en el arancel de las faltas „de ingenio, fue en otro tiempo no solamente *Centro* „de la Iglesia, sino una gran parte del teatro de la „literatura.„ Quantas equivocaciones en menos de cinco lineas!

Primeramente. Es una impropiedad llamar *Nacion* á los habitantes de Africa. Se llama *Nacion* la coleccion de pueblos que se distinguen de los demas por el idioma, segun el Diccionario de Lebrija; y segun el de la Academia Española, es la coleccion de los habitantes en alguna Provincia, Pays ó Reyno. De manera que así como decimos *las Provincias de Europa, los Payses de America, los Reynos del Asia, y no la Provincia de Europa, el Pays de America, el Reyno de Asia*; así tambien se dice *las Naciones de Europa, y no la Nacion de Europa* &c. Pues que razon hay para no decir lo mismo de Africa? Esa razon está reservada al discernimiento filosofico del P. Rodriguez, y nadie la ha penetrado hasta ahora.



En segundo lugar confieso ingenuamente á V. Sr. Editor que no he podido comprehender á fuerza de meditaciones en que sentido sea verdadera la proposicion de que el Africa haya sido alguna vez *Centro de la Iglesia*. Juzgo que esta palabra la ha sacado el Rmo. en esta ocasion mas fuera de sus quicios que la voz *Nacion* antes aplicada. Para el asunto de que se trata no puede usarse la expresion *centro de la Iglesia* sino como de magnitud como *centro de unidad* ó como *centro por antonomasia*.

Antes de exáminar estas significaciones debemos ponernos de acuerdo con el P. Rodriguez en fixar la epoca que ha dexado indefinida. Yo supongo se dará por muy satisfecho con que la establezca despues de la paz de Constantino en los años posteriores á la elevacion de mi P. S. Agustin á la dignidad de Prelado de Aypona. Por que consta que su discipulo S. Posidio ó Posidonio, Obispo de Calama, refiriendo los frutos de la predicacion de su maestro (De vit. et mor. S. Aug. cap. 7.), despues de la disputa famosa con Fortunato, sostenida en ultimos de Agosto del año de 392, segun la cronologia de Palavicini (Heeh. y escrit. de S. Agust. cap. 18.), dice las siguientes palabras *Sicque adjuvante Domino, levare in Africa Ecclesia Catholica exorsa est caput, quæ multo tempore, illis convalescentibus hereticis, precipueque rebaptizante Donati parte, majorem multitudinem Afrorum, seducta et oppressa jacebat*. Y de esta manera con la ayuda del Señor principió en Africa á levantar cabeza la Iglesia Catolica, la qual por mucho tiempo yacia engañada y oprimida, tomando vigor los hereges, y principalmente rebaptizando á la mayor muchedumbre de los Africanos el partido de los Donatistas. Tan



Tambien es innegable, que el mismo S. Agustín, hablando del tiempo de su Obispado, no temió decir lo que sigue *In hoc sæculo necesse habemus usque in finem inter malos vivere: non inter illos dico malos, qui blasphemant Christum: raro enim jam inveniuntur qui linguá blasphemant: sed multi qui vita.* Nos es preciso en este siglo vivir hasta el fin entre los malos no digo entre aquellos malos que blasfeman de Christo: por que apenas se encuentra ya quienes blasfemen con la lengua; aunque hay muchos que lo hacen con la vida (Tract. 27 in Joan. circa fin.)

Siendo cierto, como lo es, que en ninguna epoca se pudo decir otro tanto del cristianismo en Africa, prueban, á mi ver, estas dos autoridades citadas que el tiempo que S. Agustín gozó el obispado es el mas favorable para la asercion del Padre Rodriguez. Bien sabido es por otra parte que aquel ilustre ornamento de la Iglesia catolica pidió al Señor le quitára la vida por no ver la destruccion casi total de la Religion Christiana que siguió inmediata á su preciosa muerte acaecida el año de 430. dos despues de la entrada en Africa de Genserico Rey de los Vandalos. Si este completó su empresa en los ocho años posteriores, en quanto á la conquista de aquellos Payses; Aunerico, uno de los que le sucedieron la llevó á complemento en quanto á perseguir el Catolicismo hasta el extremo, por los años de 499 instigado por su perverso Patriarca Cirila ó Civilá.

El Reyno de los Vandalos duró en Africa 108 años, hasta que Narsés y Belisario, Generales de Justiniano persiguieron á estos y á los Moros con tanto furor como felicidad. Sin embargo, á pesar de que Bo-

ni



nifacio, Obispo de Cartago, en el Concilio celebrado el año de 525. diese publicas gracias á Dios por haber concedido la paz á las Iglesias de Africa: todavia en el concilio general de ellas celebrado diez años despues hubo de pedirse al Emperador Justiniano la restitucion de los bienes de las Iglesias usurpados por los Vandalos.

Convenidos ya en la epoca mas favorable para que el Africa pudiera haber sido el *Centro de la Iglesia*: pasemos á averiguar si pudo serlo en alguno de los sentidos anteriormente propuestos.

*Centro de magnitud.* Este, segun el Diccionario de la Academia, es el punto medio de una figura por el qual se divide en partes iguales. De aqui infiero yo, que si el Africa fue centro de la Iglesia desde el punto medio de aquella parte del globo, se pudo la Iglesia dividir en partes iguales. Fixemos el punto medio entre los Payses que habitaron los antiguos Trogloditas y Garamantas, ó los modernos naturales de los Reynos de Gangara, Zegzeg, y de Zanfara, pues su irregular figura no permite mayor exáctitud. ¡Que buena Geografia poseerá quien encuentre igual distancia desde este punto acia las demas partes del orbe hasta adonde estaba ya extendido el Cristianismo en el primer tercio del siglo quinto! Leanse las historias eclesiasticas y se vendrá en conocimiento de lo desatinado de tal pretension; pues no merece refutarse detenidamente.

*Centro de unidad.* Con decir que este es un titulo peculiar de la Iglesia de Roma, y una de las notas con que se distingue de las demas, se excluye perpetuamente á la Iglesia de Africa. Bien lo prueban los Canonistas y entre ellos Selvagio, asi en sus Instituciones

Ca





Canónicas, como en sus Antiguédaes Cristianas. El Dr. Camino, en sus notas à Berardi, pone lo que sigue. „ Diez y ocho siglos ha que tuvo su primera epoca la Religion Cristiana: otros tantos hace se halla condecorada aquella feliz Ciudad (Roma) con la gloriosa y relevante circunstancia de ser el *Centro* del Catolicismo. „ Una de dos, ò Roma està en Africa, ò Africa nunca ha sido centro de la Iglesia. Reconociendo el P. Zevallos que los Emperadores Christianos miraron desde el quarto siglo como sagrada aquella ciudad, y que por una larga y perpetua costumbre ha poseido aquel lugar el Vicario de Jesu-Christo; añade estas palabras. „ Asi viene el *Centro de la unidad Ecclesiastica* à estar en un orbe excentrico de cada uno de los orbes politicos que dividen el mundo, y son independientes entre si mismos „ (Fals. Filosof. tomo. 6. lib. 2. dissert. 11) No fue pues el Africa *centro de la unidad ecclesiastica* en tiempo alguno.

*Centro por antonomasia.* Nombramos á Aristoteles el Filosofo, á Ciceron el Principe de la Eloquencia Romana, á Virgilio el Principe de la Epica por antonomasia: como si dixeramos que de tal modo poseyeron sus facultades respectivas, que excedieron sin comparacion á quantos se dedicaron à profesarla. A este modo se pudiera el P. Rodriguez lisonjear de haber sido el Africa *Centro de la Iglesia* respecto á la excelencia con que en ella florecia el Cristianismo. Pero, por mas floreciente que estuviera, ¿podrà decirse que sobrepujaba al ardor con que propagaban la fe de Jesu-Christo los Irocencios, Zòsimos, Bonifacios y Celestinos: los Teofilos, Cirilos y Ravianos; los Geroni-  
mos



mos, Leones, Crisologos y Cromacios; los Epifanios, Crisostomos, Ambrosios y Paulinos? El Imperio del Redentor, la autoridad de su Vicario, el zelo de los Obispos, la firmeza de los Creyentes estaban en las Iglesias de Europa y Asia tan reducidos, tan poco respetados, tan tibios, tan vacilantes, que sobre no merecer entrar en parangon con la Iglesia de Africa, deben ceder á esta la palma, y confesarse inferiores á ella? Nos enseña esto la historia de los Concilios, los Fastos de la Iglesia, las mismas obras de los Padres que vivieron en el principio del siglo quinto? No Señor. El Padre Rodriguez nos lo quiere solamente hacer creer. Pero no saldrá en esto con su intento, como ni en otros puntos que expondrá á V. mas adelante su perpetuo subscriptor.

A. H. y C.

#### NOTA

En este mes se concluye el septimo tomo de este Periodico: estimará el Editor que los Señores subscriptores dentro y fuera de Xerez que no hayan satisfecho sus respectivas subscripciones lo hagan á la mayor brevedad, avisando al mismo tiempo en las oficinas de subscripcion mas á mano que tengan, si no han de continuar para inteligencia del dicho Editor.